

La Primera Mujer

Por Joseph Antony

Eva era la primera mujer, ella vivía en un jardín donde había mucho que comer. Se podía comer de todo menos de un árbol con manzanas rojas de pecas blancas, ese árbol estaba prohibido. Eva no sabía porque estaba prohibido siempre había dado muy mala espina y no se querían acercarse a ese árbol.

Eva vivía con un hombre, Adán, él era el primer hombre. No se hacían mucho caso el uno del otro, pero si se juntaban para comer. El cazaba y traía animalitos para comer mientras ella buscaba frutas y raíces. Se juntaban los dos y comían juntos. Hablaban un poco sobre sus cosas, el de la caza y los animales y ella de las plantas. Un día mientras comían Adán le conto a Eva sobre un ciervo al que él estaba intentando cazar. “Era un ciervo tremendo” le contaba “tenia astas tan grandes que se parecían a las ramas de un árbol. Sabía cuando iba yo a por él con mi lanza y corría como el viento enfurecido” Adán no pudo cazarlo, el ciervo era muy rápido y alerta como un relámpago.

En parte Eva se alegro que se le escapara el ciervo. A Eva le gustaban los animales y aunque también le gustaban los cuentos de caza de Adán, a veces deseaba que los animales se le escaparan mientras Adán contaba sus cuentos de caza. Pero nunca antes se le había escapado ninguna presa, el que el ciervo se le escapara le trajo una gran alegría a Eva. También Eva estaba cansada de Adán porque aunque a ella le gustaban sus cuentos de caza a Adán no le

gustaba escucharla a ella cuando ella quería contar sobre sus experiencias con las plantas.

A Eva le encantaban las plantas, como daban sus frutas y raíces para comer, y como se sentía ella cuando miraba los colores y las formas de las plantas. Ella siempre sabía lo que se podía comer, no sabía cómo lo sabía pero lo sabía.

Un día Eva estaba andando cerca del río donde las plantas estaban más salvajes y había mucho pincho. Ella estaba acostumbrada ya que había venido por aquí muchas veces. Los pinchos le pinchaban en las piernas y a veces hasta hacían sangre, pero no mucha, una goterita o dos. Aquí al lado del río había muchas flores, a Eva le encantaban las flores. Las había de todos los colores, pequeñas y grandes, flores que les encantaba estar abiertas y flores que preferían esconderse entre sus pétalos. A veces cuando hacía un poco de sol pero no demasiado, si Eva se concentraba y se lo pedía a la flor que no se quería abrir, Eva la convencía que se abriese. Ya abierta la flor que no se quería abrir era la más bonita de todas. Cuando Eva podía hacer que se abriese la flor le llenaba de una alegría que le duraba y le duraba, aunque la flor no se quedaba abierta mucho tiempo antes de que cerrara sus pétalos de nuevo. Pero la alegría de Eva duraba y duraba mientras ella andaba y miraba las demás flores. Todas las flores le parecían más vivas en este estado de encanto, y los colores le llenaban a Eva

hasta que le parecía que ella era como la flor que no se quería abrir y en su alegría se abría para que las flores la miraran a ella.

Eva también sabía que se podía comer y que no con solo mirar a las plantas. Sabía cuando había que arrancar la planta y comerse la raíz. Sabía cuando había que cascar las nueces y comerse lo de dentro y donde encontrarlo todo. Sabía cuando la fruta estaba hecha y preparada para comer. Sabía cuando comerse las cosas duras o cuando comérselas blandas. Los pajaritos también le ayudaban a Eva volando por encima de ella y luego aterrizando en el lugar donde hubiese algo que le gustara a Eva.

La verdad cuando se lo pensaba era que los animalitos les ayudaban mucho tanto a ella como a Adán. Eva creía que los animalitos se dejaban cazar por Adán como si lo hicieran a propósito el ponerse en frente de su lanza. Por eso Eva se alegró tanto cuando ese ciervo no se dejó cazar por Adán.

Eva también notaba como las plantas le ayudaban a ella a encontrar comida. La planta le indicaba que parte comerse y si había que pelarla o no. La fruta si no estaba hecha le parecía decir a Eva “No todavía no estamos hechos, espera un poco y ya estaremos listos.”

Eva no sabía como a Adán no le gustaba oír de las plantas. Ella se entusiasmaba tanto contándolo y el después de un pequeño rato le decía “Jo que aburrido, las plantas no se mueven, se están quietas y no se mueven.”

Al que Eva le respondía “Si que se mueven, lentamente, aunque algunas más rápidamente que otras.”

Un día Eva había encontrado peras, y manzanas, y naranjas, y uvas, y algunas raíces que traían muy buena pinta. Lo llevaba todo en una piel de un búfalo que se había dejado cazar por Adán. Ese búfalo era muy grande y muy rápido, no había manera que se creyese que Adán hubiera sido capaz de cazar a ese búfalo si el búfalo no se hubiese dejado.

Eva lo llevaba todo envuelto en la piel de búfalo e iba camino de encontrarse con Adán. Ellos se juntaban para comer debajo del Gran Árbol que tenía unas raíces muy gruesas que salían y entraban en la tierra de muchas maneras. Ellos se sentaban en las raíces del Gran Árbol y ahí tenían un sitio donde hacían fuego sin dañar a las raíces del Gran Árbol y ahí tostaban las carnes y verduras a la lumbre.

Eva iba de camino hacia el Gran Árbol cuando vio un conejo y una coneja juntos mirándola a ella como andaba. Ella se paro y les empezó a mirar también a ellos. Le daba la espina a Eva de que estaban tristes y en ese momento Eva ya sabía lo que había para comer. Se entristeció un poco y los conejos se lo notaron. En un acto espontaneo salieron corriendo los dos conejos juntos hacia el bosque de pinos justo hacia el valle entre los dos montes. Eva se quedo mirándoles como se iban corriendo durante un dudoso rato.

A Eva le encantaban los animalitos pero también le gustaba comérselos. Y a veces después de habérselos comido, ella se sentía mal. Cuando luego llego al lugar de su encuentro y vio a Adán con dos conejos muertos, ella se sintió muy mal y Adán se lo noto. “Ya estas otra vez con tus debilidades? Hay que comer, y los animalitos son muy buenos para comer.”

“Lo se” le contesto Eva “es que acabo de ver otros dos conejos que también sabían lo que íbamos a comer nosotros hoy en nuestra cena.”

“Bueno Eva esperaremos un poco hasta que se te pase. Primero haremos la lumbre y después nos comeremos la fruta mientras esperamos a que se haga la carne.” Eva estaba ya acostumbrada a que Adán tomara el mando y dirigiera el procedimiento de las cosas. En el fondo no le gustaba mucho ya que las cosas no

siempre iban por los caminos que ella más quisiera. Pero la vida seguía y las costumbres eran las costumbres.

Mientras se comía la fruta Eva noto que los sabores de las uvas estaban más enriquecidos en su dulzor de lo que Eva estaba acostumbrada. Ella se lo remarco a Adán, “Adán, las uvas están más dulces que nunca.”

Y Adán dijo “Si Eva, no me había dado cuenta pero ahora que lo dices veo que es verdad.” Eva se enorgulleció un poco ya que eran pocas veces las que Adán le daba la razón. Quizás Adán no era tan malo con ella como lo que ella normalmente pensaba. Tendría que observarle mejor pensó Eva.

Cuando llego el momento de comerse los conejillos, Eva estaba un poco conflictiva por dentro. En parte olían muy bien y seguro que estaban muy ricos y en parte le daba pena de que hubiera dos conejillos menos en el bosque.

Se comió un muerdo de la raíz y luego otro de la carne de los conejillos y mastico todo lo que pudo. Ella sentía como los conejillos corrían por el bosque cuando Adán estaba detrás de ellos con su lanza, y luego paso algo. Eva no estaba muy segura que es

lo que fuera ese algo que paso, pero después que paso los conejillos se dejaron cazar por Adán.

El sabor de la carne y la raíz era intenso en su boca. Eva no sabía si le gustaba o no pero si se daba cuenta de que el sabor quería decir algo a grito, pero ella no sabía qué era lo que quería decir.

Eva pensó en aquellos dos conejillos que vio antes de haber llegado a su lugar de encuentro en las raíces del gran árbol. Estaba segura que los dos conejos se habían dado cuenta del momento en el que ella había comido la carne de sus amigos. Eva intento sentir su reacción pero no pudo solo sabía que los dos conejillos estaban enterados de que ella se había comido a sus amigos.

Eva pensó en ese momento que los animales y las plantas de alguna manera se esperaban más de ella que se esperaban de Adán. El cazaba y corría en el bosque sin preocuparse por nada más de que si había cazado algo. Pero ella lo sentía todo y se preocupaba por todo.

A Eva le costó mucho comerse el conejo pero con la ayuda de la raíz se lo comió todo. Adán apenas noto nada del dilema de Eva mientras el devoraba su conejo. “Qué bueno esta el conejo” decía.

“Si, si que esta bueno.” Eva le mintió ya que para ella era una experiencia muy confusa la de comerse el conejo.

“Como corría en el embosque, casi no soy capaz de cazarlas, pero yo también soy muy rápido” Dijo Adán.

Eva no dijo nada pero ella sabía que esos conejos se habían dejado cazar y esto a ella le causaba un dilema. Ella pensaba que todo debería luchar por su vida y que se dejaran cazar por Adán ella no lo podía entender.

La noche ya se estaba acercando y Eva estaba cansada de tanto dilema. “Me voy a dormir” le dijo a Adán y se fue. Eva dormía en una cueva que estaba en el monte al lado del bosque. Se izo un fuegucito en la esquina del fuego con una ramita de fuego que se había traído del fuego que tenían bajo el Gran Árbol. En cuanto tuvo el fuegucito encendido Eva se acostó en su cama de pieles de animalitos.

Esa noche se soñó con una planta que no había visto antes, tenía pinchos y era como un cactus pero de color azul violeta. Había una flor encima de la planta que era como una boca redonda y todos sus pétalos eran como labios. La planta parecía quererle decir algo a Eva, pero ella no podía entenderla. Entonces le

vinieron a Eva los dos conejos del camino hacia el Gran Árbol, y le decían “Tú te comiste a nuestros amigos”. Y lo repetían “Tú te comiste a nuestros amigos”. Eva no sabía qué hacer y le dijo a la planta “Hay que comer, por eso me los comí, tengo que comer.”

La planta le respondió “Me llamo Epitimia.” Después de eso el sueño se volvió raro y al despertar Eva no lo podía recordar.

Luego ese día cuando estaban comiendo Eva le dijo a Adán “Me siento mal por comerme a los animalitos.”

“Estas tonta” le dijo Adán “los animalitos están para comerse.”

“Pero ellos en el fondo no quieren que se les coma, yo lo siento” dijo Eva.

“Tu piensas cosas muy raras.” Le dijo Adán.

La verdad es que ella se estaba comiendo el jabalí que había cazado Adán sin mucha molestia. Quizás sean tonterías más pensó Eva.

Pero al día siguiente cuando estaba cogiendo nueces Eva no dejaba de pensar en los animalitos. Estaba claro de que ellos no querían que se les comiese, pero había que comer y los animales también se comían entre ellos. Entonces fue cuando le vino una idea a Eva, le llegó de repente a la cabeza, no había nada que les intentara comer a ellos, a Adán y a Eva. Qué raro todos los animales tenían algo que les amenazara, pero a ellos Adán y Eva, no había nada que se metiera con ellos. Hasta el elefante y el león se peleaban entre ellos causándose amenazas. Y lo más que lo pensaba lo más segura que estaba Eva de que esto era cierto, de que ella y Adán vivían sin amenazas, ellos estaban protegidos y Eva no sabía por que.

Esta revelación le cambio a Eva, algo raro estaba pasando y ella no sabía que podría ser. Adán se lo noto y un día comiendo avestruces le pregunto “Eva estas cambiada que es lo que te pasa?”

“No se Adán creo que esto de los animalitos me está preocupando más de lo que yo pensaba posible.” Eva no le quería contar toda la verdad de su revelación a Adán y no sabía cómo ocultárselo.

‘Pero Eva no puedes estar así, tienes que comer, tienes que comer los animalitos, es por lo que cazo.’”

Adán no tenía ni idea pensó Eva, no le podía contar nada “Hare lo que pueda” le contesto y se fue.

Eva decidió irse a la llanura al lado del monte que estaba cerca del árbol con las manzanas rojas de pecas blancas. Ella sabía que era el árbol prohibido y no solía ir por allí pero hoy se sentía como si nada ya importara y nada de lo que antes la ataba seguía atándola.

Empezó a andar sobre las piedras intentando no acercarse demasiado al árbol prohibido. Estaba pensando cómo era que ella y Adán estaban protegidos y no había nada que les amenazara cuando oyó una voz no sabía si dentro o fuera de la cabeza. La voz dijo “Comete las manzanas rojas con pecas blancas.” Eva se quedó quieta y empezó a mirar a su alrededor, no veía nada. “Comete las manzanas rojas con pecas blancas.”

La voz estaba dentro de su cabeza “Quien eres?” pregunto Eva con su pensamiento.

“Estoy aquí” contesto la voz.

“Aquí donde?” pregunto Eva.

“Aquí detrás de esta piedra.” Al oírlo Eva sabía a que piedra se refería y fue hacia la piedra pero no veía nada.

“Donde estas?” pregunto Eva.

“Aquí” respondió la voz y Eva sintió algo a su izquierda, miro y vio una cobra de pie y mirándola.

Ella le miro a los ojos y los ojos de la cobra le penetraron con la voz “Soy yo.”

Como la voz la había oído solo en la cabeza Eva le contesto con el pensamiento “Porque quieres que me coma la manzana roja de pecas blancas?” le pregunto.

Y la cobra le contesto “Yo no soy el que quiere que te las comas, tú eres la que te las quieres comer.”

“Yo no me quiero comer esas manzanas.”

“Si que te las quieres comer, acaso no quieres saber porque estas protegida?” dijo la cobra.

“Si” contesto Eva

“Pues entonces comete una manzana roja de pecas blancas y tendrás tu respuesta. No comas más de una porque sería demasiado.” Y con eso la cobra desapareció debajo de la piedra.

Muchas vueltas le dio esto a la cabeza de Eva. No sabía que hacer, como iba a comerse la fruta prohibida? Pero ella ya no era la misma, ya sabía que estaba pasando algo raro, que ella y Adán estaban protegidos y Eva no sabía el porqué.

Eva decidió que se acercaría al árbol prohibido y miraría la fruta. Mientras iba andando Eva se encontraba con sensaciones de excitamiento, tenía un tremendo cosquilleo por todo el cuerpo. Al llegar al árbol prohibido Eva estaba nerviosa, había un olor muy denso en el aire a húmedo y podrido. Pero mientras Eva miraba las manzanas rojas con pecas blancas ella sabía en su corazón que necesitaba la respuesta y se acerco al árbol prohibido y arranco una de las manzanas rojas de pecas blancas.

La tuvo en las manos mientras concentraba su mirada en la manzana y se quedo mirándola durante mucho tiempo, hasta que sintió que era el momento y le dio un muerdo.

Estaba acida y dulce a la vez, era un sabor para el que Eva no estaba preparada y le sorprendió todo en su gusto. Pero le gusto, le gusto mucho y se comió la manzana roja de pecas blancas enterita.

Al pasar un rato después de comérsela Eva seguía sin la respuesta a su dilema, le había gustado mucho comérsela pero no tenía la respuesta.

Que hacer ahora? Eva estaba cansada y decidió sentarse un rato y contemplar el cielo, todavía había mucha luz y el Sol no se iría en un largo rato. Eva se sentía tranquila, no tenía la respuesta pero no le parecía importar tanto en ese momento. Todas las emocionantes cosas que habían pasado le había dejado a Eva vacía y tranquila. Ella se quedo sentada en la piedra contemplando el cielo lo que le pareció un largo rato, pero al Sol todavía le quedaba trayecto antes de que el día se convirtiera en noche.

Eva noto que el Sol estaba brillando algo raro, como si en vez de luz el Sol estaba brillando olas de agua. Y que extraño a Eva le

parecía que se estaba mojando con las iluminas olas de agua que emitía el Sol pero cuando se tocaba estaba seca.

Eva se empezó a sentir como si no estuviera sola “Quien eres?” pregunto con la mente sin saber verdaderamente a quien se refería.

“Soy el que te alumbra” contesto el Sol.

“Porque estas tan raro, parecéis un mar amarillo” dijo Eva con la mente.

“Yo soy como un mar” contesto el Sol “un mar de fuego.”

“Pero yo te veo como agua” dijo Eva.

“Tu estas en un lugar donde no hay tanta diferencia entre el agua y el fuego. Te comiste la manzana y ahora veras el mundo de otra manera” contesto el Sol.

Eva miro a su alrededor y vio que todo estaba raro. La tierra respiraba, los arboles también respiraban y las piedras no se

estaban quietas. Eva volvió a mirarle al Sol pero sintió que el Sol ya no le respondería. Ella intento pensarle al Sol palabras pero el Sol no le respondía. Miro de nuevo a la tierra y todo parecía emitir una luz que se convertía en colores que como las piedras no se estaban quietas.

Eva decidió ponerse de pie y como le fue eso, su cuerpo le parecía un extraño. Eva empezó a andar y entre que la tierra se movía y su cuerpo le parecía ajeno se convirtió en un pequeño juego donde ella tenía que adivinar que iba hacer la tierra y donde iba a estar su cuerpo.

Eva no sabía por dónde iba todo estaba muy raro nada se estaba quieto. Siguió andando sin rumbo hasta que se encontró con unos limoneros con limones que brillaban su color amarillo un poco más de la cuenta. Eva se puso a pedirles limosnas a los limoneros “Una limosna señor limonero” les decía. Se paso un tiempo que no parecía tener límites pidiendo limosnas a los limoneros hasta que recapacito y se dijo a sí misma “Pero que hago yo, pidiéndoles limosnas a los limoneros como una tonta, soy la tonta de los limoneros.”

Eva no sabía si le gustaba este nuevo mundo, pero eso le gustaba que no supiera si le gustaba. De todos modos ella se intento salir de los limoneros pero no le fue fácil los limoneros no querían que

se fuera, le decían “Eva eres la tonta de los limoneros quédate y acepta nuestras limosnas.”

Pero Eva les respondía “No quiero ser la tonta de los limoneros, me voy.” Lo tuvo que repetir varias veces antes de que se pudiera salir de los limoneros.

Cuando por fin se salió de los limoneros Eva pensó “Que hago yo ahora?” Ya era de noche y todo seguía estando muy raro, había Luna esa noche y a la Luna le parecía que le venía una goterinita de agua como si la luna fuera como un charquito de agua redondo y la goterinita le salpicaba en el centro creando ondas de agua por toda la Luna. Pero no parecía salpicar fuera de la Luna y esto tranquilizo a Eva ya que ella no se quería mojar.

“Eva tu eres mujer como yo” dijo la Luna “llora!”

Eva no sabía que era esto de llorar y se lo pregunto en pensamiento a la Luna “Que es llorar?” Pero la Luna no le respondió.

Eva decidió volver a las raíces del Gran Árbol y para allá se fue. Le parecía que andaba muy rápido y los arboles pasaban volando,

algunos hasta parecían levantarse un poco cuando ella les iba pasando como si ella fuera un viento que les levantaba.

Llego a las raíces del Gran Árbol y se sentó. Eva sintió como las raíces vibraban con vida y entonces oyó en su cabeza las palabras “Hola Eva, soy el Gran Árbol y te estado esperando, tu eres una criatura muy especial. Te has dado cuenta de la naturaleza de las cosas. Es verdad que yo os he estado protegiendo a Adán y a ti. He hecho que los animales y las plantas os ayudaran, he hecho que los animales se sacrificaran en la lanza de Adán para que pudierais comer y he prohibido que se os amenazara de cualquier manera. Habéis estado completamente bajo mi protección.”

Entonces a Eva le entro una inquietud y con un pronto le pregunto al Gran Árbol “Pero porque nos estas protegiendo tanto, que somos nosotros para que se nos proteja tanto?”

“Vosotros sois lo más nuevo de la vida y algún día ocupareis un lugar de mucha importancia” contesto el Gran Árbol.

“Pero si Adán no se da cuenta de nada, namas que caza y come y yo soy la tonta de los limoneros.”

“Tú no eres tonta Eva lo que te pasa es que quieres saber más de lo que te cabe en el cuerpo”

Eva estaba llena de protestas “No me gusta que los animalitos se sacrifiquen por nosotros” le dijo al Gran Árbol.

“Es bueno que tengas compasión por los animalitos pero la manera que les convengo a que se sacrifiquen te lo digo a ti ahora, les digo que tienen un alma.”

“Que es un alma?” pregunto Eva.

“Un alma eres tú” respondió el Gran Árbol, “tú eres un alma, el cuerpo lo ocupas pero el alma eres tú.”

“Si la verdad es que después de comerme las manzanas rojas con pecas blancas me sentí como si mi cuerpo fuera ajeno, pero todavía es bueno tener un cuerpo y todavía no me gusta que los animalitos pierdan sus cuerpos porque tengan un alma.”

“La verdad es que se alegran tanto al conocer la verdad de su alma que ya el cuerpo no les preocupa tanto, y así cuando dejan su

cuerpo atrás y son la esencia de lo que es el ser, el alma, en esa muerte se conocen muy bien en alma.”

“Y tú, tu eres alma?” le pregunto Eva al Gran Árbol

“Si yo también soy alma, un alma muy antiguo que se mezcla con todo. Pero basta ya de cuentos vete y duerme lo que puedas, mañana has de hacer que Adán se coma la manzana roja de pecas blancas contigo y luego me lo has de traer, hasta mañana.” Y con eso se silencio el Gran Árbol.

Eva pensó que sería mejor hacerle caso al Gran Árbol y se fue a su cuevecita y se acostó en su cama de pieles. Pero no pudo dormir, la cabeza le daba vueltas y vueltas. El alma y el Gran Árbol que había estado cuidando de ellos le daban vueltas a la cabeza una y otra vez. Y ella era la tonta de los limoneros que quería saber más de lo que le cupiera en el cuerpo, por eso le pedía limosnas a los limoneros.

Eva no pudo dormir en toda la noche y al día siguiente se fue a buscar a Adán. Se lo encontró con su lanza justo antes de irse a la caza. “Adán” Eva le dijo “tengo mucho que contarte me he comido la manzana roja de pecas blancas y he hablado con el Gran Árbol.”

“Que” dijo Adán “que has comido de la fruta prohibida y has hablado con el Gran Árbol, pero tú estás loca?”

“Que no Adán, cuando te comes la manzana roja de pecas blancas el mundo cambia y todo coge voz, he hablado con el Sol y la Luna, y con unos limoneros.”

“Pero que me dices Eva, que las cosas hablan. Pero si es que hablar, solo hablamos tu y yo.”

“Que no Adán, cuando te comes la manzana roja de pecas blancas todo coge voz, pero no siempre te están hablando a veces se callan, aunque creo que los limoneros no se callan nunca.”

“Pero Eva yo me quiero ir a cazar, tenemos que comer.”

“Adán, esto es más importante, el Gran Árbol es muy sabio y tiene muchas cosas que decirnos.”

“Eva no sé, me siento un poco raro con todo esto.”

“Es a si al principio pero luego es maravilloso.”

“Bale Eva pero tengo que ir a cazar, después de comer vamos” y con eso se fue a cazar.

Eva fue a coger algunas frutas y luego a la hora de comer se volvió para reunirse con Adán en las raíces del Gran Árbol.

Adán estaba afectado “No he podido cazar nada, por primera vez no he podido cazar nada. Comámonos tus frutas y vámonos a comernos la manzana roja de pecas blancas.”

Se comieron las frutas, pero hablaron poco ya que Adán no quería hablar. Cuando acabaron de comer se fueron a la llanura donde estaba el árbol prohibido. Adán no hablo nada en todo el camino y Eva no sabía que pensar, por lo tanto no pensó en nada.

Se estaba nublando la tarde cuando llegaron al árbol prohibido. Adán no se ando con tonterías, fue directamente al árbol prohibido y arranco una de las manzanas rojas de pecas blancas y se la comió. Quería comerse otra pero Eva le dijo “No, no comas

más de una podría ser demasiado” recordando lo que le había dicho la cobra.

Entonces Eva también decidió arrancar una de las manzanas y con mucho cuidado se la comió.

“No siento nada” dijo Adán “No me está hablando nada.”

“Tarda un poquito antes de que empiece” le dijo Eva “porque no nos vamos hacia el Gran Árbol mientras tanto.”

“Vale” dijo Adán y se fueron de camino hacia el Gran Árbol.

Pasaron por los limoneros y Eva se rio un poco.

“De que te ríes?” le pregunto Adán.

“Nada, cosas mías” le dijo Eva y se rio otra vez pensando en limosnas y en cuantas cosas le podían contar los limoneros.

La tarde se estaba oscureciendo y las nubes se estaban poniendo muy negras. “Que cosa, mira esas nubes, nunca había visto nubes tan negras” remarco Adán.

Cuando ya estaban llegando al Gran Árbol y lo vieron de lejos resplandecía de todos los colores y bajo la Luna llena parecía el árbol más grande de todos. Se movía de lado a lado creando ondas de luz de todos los colores que iban en todas las direcciones. “Adán y Eva venid hacia mí” dijo en una voz muy tremenda.

Cuando ya estaban en las raíces del Gran Árbol no se atrevieron a sentarse y se quedaron firmemente de pie.

“Adán ayer hable con Eva, hoy hablare contigo. Tu cazas y te comes a los animalitos con una facilidad que haces que no respetes lo que tienes. Desde ahora en adelante no te será tan fácil como ya te abras dado cuenta hoy que no has podido cazar nada. Eres muy orgulloso y te has creído que eres muy buen cazador pero yo te he ayudado. Desde ahora en adelante tendrás que medir tu orgullo por lo que puedas cazar tu solo.”

En ese momento hubo un tremendo grito de luz que salía de las nubes negras y luego un tremendo sonido como si hubiesen chocado dos montañas.

“Aquí yo os he protegido mucho pero ahora os tenéis que ir donde la tierra no os conozca a vivir como podáis.” Otro grito de luz con el tremendo sonido de las dos montañas chocando acompañaron a las palabras del Gran Árbol.

Eva tenía miedo nunca imagino que el Gran Árbol podía ser tan severo.

“Antes de iros” continuo el Gran Árbol “habéis de veros como sois realmente el uno y el otro.” Y hubo otro grito de luz con el sonido de las montañas chocando.

Adán miro a Eva y Eva miro a Adán, notaron por primera vez lo distintos que eran. Se pusieron muy nerviosos y se empezaron a tapar ciertas partes de sus cuerpos con las manos. Adán no pudo aguantar la tensión, dio un grito desesperado y se fue corriendo.

Eva no sabía lo que hacer estaba paralizada ante el proceso de ocurrencias. El Gran Árbol entonces le hablo dentro de su cabeza con una voz suave que le tranquilizo un poco “Eva tu también has de irte, tienes mucho que aprender.”

Eva decidió acostarse por última vez en su cuevecita y mañana empezaría su nueva vida. Llovía a cantaros y muchas veces volvieron los gritos de luz con el sonido de las dos montañas chocando, pero Eva se durmió con rapidez.

Cuando se despertó Eva sabía que se tenía que ir y cogió su piel de búfalo y se fue de su cuevecita. Se fue andando y cruzó todo el terreno que ella conocía hasta llegar a terrenos que ya no conocía. Cruzó bosques y ríos, llanuras y pantanos, y siguió andando. Se tomó muy en serio lo que dijo el Gran Árbol asegurándose que se había alejado lo suficiente.

Eva no sabía lo que iba a ser de ella estaba sola en un mundo que ya no conocía. No reconocía ni las plantas ni los animales. Ahora que estaba sola pensaba en cuando estaba protegida por el Gran Árbol en su valle, sus dos montañas, su bosque y su llanura con el río que lo unía todo. La facilidad con la que Eva se iba de un lado a otro y como lo conocía todo. Ahora parecía que se había salido de su cuerpo como cuando se comió la manzana roja de pecas blancas y su cuerpo le parecía ajeno.

Eva ya había estado andando más días de lo que podía recordar, durmiendo donde podía, pasando frío, y comiendo de vez en cuando alguna fruta o raíz que se atreviese a probar. Parecía que siempre tenía hambre.

Estaba en unas llanuras de paja amarilla que nunca había visto antes. La paja le llegaba por encima de la barriga. Eva vio a una distancia unos excrementos de búfalo con setas creciendo todo alrededor de ello. Se acercó y observó las setas. Tenían tallos blancos con la corona de color rojo, con pecas blancas, le recordaban a Eva a las manzanas prohibidas. Decidió arrancar una y la observó profundamente. Le parecía que podían estar bien para comer. Ella decidió probarlas y se comió una, era un sabor al que no estaba acostumbrada. Le recordaba al humo que había cuando se le había echado madera húmeda al fuego. Pero Eva tenía hambre y comió de las setas hasta que no pudo más.

Se sentó en una piedra y se puso a pensar en su situación. Su vida ahora sería una aventura donde nada estaba cierto. En parte estaba contenta de estar sola y en parte echaba de menos a Adán aunque él no le hiciera mucho caso a ella. Pero esta nueva vida era una aventura y ella estaba dispuesta a vivirla.

Entonces se levantó un viento que hacía que se levantara un susurro con la paja al soplarle el viento “Eva” parecía decir. “Eva te conocemos” susurraba el viento por la paja. “Te has comido las setas y ahora te vemos de cerca.”

Entonces Eva empezó a mirar a todo su alrededor, en principio era por ver si podía hablar con esa voz que hacia el viento cuando le susurraba a la paja. Pero iba mirando e iba mirando y la voz que buscaba no la veía, lo que si veía era todo lo que tenía a su alrededor.

La consistencia de las cosas a Eva le parecían estar en capas, estaba la tierra luego las plantas y los animales, luego estaba el espacio en el aire que habitaban las cimas de los arboles, y luego el cielo por debajo de las nubes y también el de las nubes y todo lo de por encima donde estaban las estrellas.

Entonces a Eva le vino una lagartija que le pregunto con el pensamiento “Tú no eres de por aquí, que haces aquí?”

“Yo soy de donde el rio cruza las dos montañas” le contesto Eva, “me tuve que ir porque el Gran Árbol me echo.”

“Andas en tierras desconocidas, aquí no hay mucho que puedas comer. Mas allá hay un bosque donde viven los monos, te pareces a los monos porque no te vas con ellos y comes lo que ellos comen” dijo la lagartija.

“Que son los monos?” pregunto Eva.

“Los monos son como tu hubieras sido si no te hubieses ido de los arboles” dijo la lagartija.

Eva tenía curiosidad por conocer a los monos, decidió acostarse ahí mismo entre la paja mirando hacia las estrellas y mañana emprendería el camino al bosque de los monos. Esa noche se soñó con el Gran Árbol, como el Gran Árbol formaba parte de todas las cosas. Ella le sentía como de lejos y lo veía en su sueño grande y reluciente brillando entre sus dos montañas.

Cuando se despertó se fue hacia el bosque que le había indicado la lagartija. El bosque le llego a Eva después de mucho andar entre paja y llego todo de un frente grande en el que los arboles eran altos. Al entrar en el bosque los arboles tapaban al Sol oscureciendo el día en fase de bosque, el día se había convertido en bosque y ya el tiempo no era lo mismo. Todo se movía en base de ruidos y sonidos ya que el bosque estaba vivo de sonidos y de ruidos.

Parecía asombrarse con la presencia de Eva “Quien eres tú?” le preguntaban todos los ruidos del bosque. “Quien eres tú?” preguntaban y preguntaban todos los ruidos que la rodeaban una y

otra vez hasta que Eva súbitamente les respondió con una tremenda voz.

“Yo soy Eva!” su voz repercutió por todo el bosque que le respondió con un largo surtido de sonidos asombrándose por su presencia.

Fue entonces que vio a un mono, oh por lo menos eso se imaginaba Eva que era, un mono. Estaba de pie aunque no tan recto como lo estaba Eva. Le miro a Eva y con un chillido la reconoció, o por lo menos eso le había parecido a Eva, que le había reconocido con esa sensación de familiaridad cuando uno reconoce a algo y lo toma por conocido.

Rápidamente después de haber reconocido a Eva el mono se fue corriendo con los pies y las manos hasta que se subió por un árbol y desapareció entre las ramas. La verdad que a Eva le había parecido el mono un poco a Adán en los ojos, la cara era diferente pero los ojos en su emoción le habían recordado a Adán.

Pronto después se escucharon una tormenta de chillidos, como si todos los monos se habían enterado de la presencia de Eva. Eran chillidos entre risas y asombros. Eva les veía como se movían entre las ramas de los arboles a su alrededor. Eva sentía que se

reían de ella por haberse ido de los árboles y en particular del Gran Árbol. Los chillidos de los monos le empezaron a ponerle a Eva nerviosa y ella se empezó a sentir un poco mal como si el cuerpo no le respondía bien y se mareo perdiendo el conocimiento y cayéndose al suelo.

Cuando despertó estaba rodeada de monos que la tocaban y se reían. “Pero que largas piernas pareces tener”, “Si no tiene pelo por todo el cuerpo”, “Que deditos más finos”, “Ya no te puedes subir a los arboles”, parecían decirle los monos entre risas.

Le trajeron una fruta amarilla que había que pelar, estaba muy rica, sabia dulce pero como si lo dulce se le pegaba mas a la lengua que la fruta que ella acostumbraba a comer.

Después de bastante jugueteo la novedad de tenerle a Eva presente entre los monos se fue extinguiéndose y los monos se fueron acostumbrando a su presencia. Ella podía andar entre los monos libremente aunque no podía subirse por los arboles como ellos si podían. Le avisaron de una cosa, que tuviera cuidado con los gatos, le dijeron, a su manera de chillidos y señales, que los gatos podían envidiar la belleza de Eva y intentar arañarla.

Los monos volvieron a sus rutinas de asearse los unos a los otros quitándose las pulgas y hablando continuamente entre ellos. A Eva ya no la hacían mucho caso aunque le intentaron asear pero ella al no tener pulgas no lo necesitaba y se volvían entre ellos a sus cosas. De vez en cuando la traían la fruta amarilla y la miraban mientras se la comía, les parecía gustar bastante ver la a Eva comerse la fruta amarilla. Pero en cuanto se lo había comido los monos volvían a sus juegos entre las ramas de los árboles y a ella no le quedaba más que observarles.

Se paso muchos días observándoles y la verdad que no entendía sus juegos. Unos corrían detrás de otros entre las ramas de los árboles y cuando les cogían había un alboroto tremendo de gritos y chillidos hasta que se calmara la cosa y luego unos empezaran a correr entre las ramas de nuevo con otros intentando cazarles.

Lo de asearse los unos a los otros era algo que Eva entendía aun menos. Él quien aseaba a quien parecía ser de mucha importancia y a veces hasta había peleas, chillaban y gritaban hasta que se cansaran de tanto chillido y luego se juntaban todos y de alguna manera se decidía.

Era cuando se estaban aseando que algo ocurría que parecía ser de la mayor importancia para los monos, o por lo menos esta era la sensación que a Eva le daba. Eran tan meticulosos aseando que el

mono siendo aseado quedaba como nuevo e iba a mostrar su nueva persona a los demás monos.

A Eva le gustaba estar entre los monos pero ella aun se sentía sola y a veces se iba andando por el bosque o por las llanuras de paja. En estas andanzas Eva conoció muchos pájaros y muchos animalitos nuevos, también conoció muchas plantas nuevas. Hasta lleo a comerse alguna nueva raíz que había descubierto. Pero echaba de menos sus conversaciones con Adán y muchas veces pensaba en su vida entre las dos montañas del Gran Árbol.

Eva empezaba a pensar que se debería ir del bosque de los monos e intentar encontrar a Adán. Ella no era igual que los monos y no hacia las mismas cosas, estaba bien conocerles pero quedarse entre ellos no le resultaba completar sus deseos. Adán era más como ella y el pensamiento de encontrarle le crecía con cada día que pasaba entre los monos. Pero claro ella no sabía qué dirección tomar y estaba un poco frustrada. Su frustración se hacía notar con los monos que estaban todos juntos y ella estaba sola. Un día le vinieron todos los monos a Eva y uno por uno se fueron despidiendo. Fue entonces que Eva supo que se tenía que ir. Cogió su piel de búfalo, lo lleno de la fruta amarilla y se fue andando.

Se fue por la llanura de paja hasta que se convirtió en valles y montes. Eva pensaba en todo lo que había aprendido de los monos, de lo bien que se llevaban y como siempre querían estar juntos. Hasta cuando se cabreaban entre ellos, intervenían todos para averiguar quién tenía que asear a quien para remediar el enfado. En todo esto ella pensaba en su relación con Adán como había sido bastante careciente en su comunicación. La verdad es que ella le escuchaba a Adán pero Adán a ella no tanto. Adán era el único que se le parecía a ella aunque él era hombre y ella mujer. Tenía las piernas largas como ella y tampoco se subía por los arboles como los monos. No podían ser ellos dos mas como los monos y aunque se enfadasen querer seguir estando juntos.

Pero primero tenía que encontrarle y ella andaba y andaba pero no sabía dónde iba. Se paso muchas noches durmiendo bajo las estrellas y muchos días andando y buscando comida. A veces encontraba y otras veces no, pasaba hambre pero siempre encontraba lo suficiente para seguir andando.

Los montes y las llanuras se convirtieron en montañas y valles. Eva no se subía por las montañas ya que eran rocosas y de difícil acceso, se iba andando por los valles. También encontraba mas comida en los valles siempre habiendo alguna fruta o raíz que se podía comer.

Un día vio un pájaro negro, un cuervo que parecía acompañarla en su trayecto. Se le adelantaba y esperaba a que ella le alcanzara para adelantarse de nuevo y esperarla de nuevo. El cuervo estaba con ella durante muchos días y pronto Eva no sabía si el cuervo le seguía a ella o ella le seguía al cuervo. Las montañas se habían convertido de nuevo en llanuras y el cuervo seguía con ella.

Un día ella intento alcanzar al cuervo y se acerco mucho a él, estaba en una rama de un árbol que no era muy grande “Porque me sigues?” le pregunto al cuervo.

“Yo pensaba que tú me seguías a mi” le respondió el cuervo
“Donde vas?” pregunto el cuervo.

“Voy en busca de Adán” le respondió Eva.

“Un ciervo me conto que había un mono largo y sin pelo que le intentaba cazar con una rama afilada. Tú te pareces a un mono largo y sin pelo” le conto el cuervo a Eva.

Eva recordó el ciervo grande que Adán intento cazar y le respondió al cuervo “Si ese era Adán, donde viste a ese ciervo?”

“Esta en el bosque que se encuentra al fondo de las llanuras en la dirección en el que el Sol se encuentra con la tierra al atardecer” le respondió el cuervo y después de decirlo se fue volando dejándola a Eva sola de nuevo.

Eva siguió andando en la dirección en el que el Sol se encuentra con la tierra al atardecer. Ando durante varios días hasta que vio al fondo de lo lejos un bosque. Pero antes de llegar al bosque hubo un monte que le atrajo mucho la atención a Eva y ella decidió subirse al monte.

Había mucha piedra pero Eva lo escalo bien llegando a la cima. En la cima había muchos cactus y justo en el centro de todos los cactus estaba el cactus azul violeta con la flor redonda que parecía una boca con sus pétalos. Era el cactus que Eva había visto en su sueño hace tiempo cuando vivía en las dos montañas del Gran Árbol. La planta le reconoció “Eva” le dijo en una voz muy profunda “has tenido muchas experiencias la Luna estaría orgullosa.” Entonces a Eva le vino una gran emoción que hizo que le salieran gotitas de agua por los ojos. “Llora” le dijo Epitimia “siente la tierra que has cruzado como llora por ti estando tan sola, solo tienes a Adán y el no te escucha. Todos conocemos tu cuento Eva, la que tendrá que hacerse a sí misma.”

Eva lloraba y lloraba ya sabiendo el significado de la palabra que le había preguntado a la Luna. Lloraba y lloraba, lloraba por el Gran Árbol y por no poder sentarse a sus raíces, lloraba por Adán y por no haberle visto en tanto tiempo. Lloraba por estar tan sola y lloraba por no estar sola, por todo lo que había conocido y por todo lo que le había conocido a ella. Después de todas sus aventuras nada más le quedaba el deseo de volver y sentarse en las raíces del Gran Árbol. “Adán esta en el bosque” le dijo la flor Epitimia con una voz suave y Eva supo que era el momento de irse a reunir con él.

Se bajo del monte y fue para el bosque. En el bosque ella andaba bien ya acostumbrada al bosque de los monos. Oyó como corría un ciervo y supo que ahí estaría Adán cazando. Se le acercó silenciosamente y con lentitud hasta poder verle de lejos. Estaba quieto intentando escuchar al ciervo que cazaba, llevaba la mitad de su cuerpo tapado por hojas. A sí que Eva también se tapo la mitad de su cuerpo con hojas. Le parecía un poco extraño a Eva pero recordó cuando el Gran Árbol había mostrado a Adán y Eva como eran verdaderamente y se empezaron a tapar ciertas partes del cuerpo con las manos.

Ella ya tapada con hojas fue hacia Adán y le saludo “Hola Adán” le dijo.

“Eva, estas aquí” dijo Adán.

“Si he viajado mucho y he estado entre los monos, son los animales que más se parecen a nosotros. Vine desde allí para buscarte a ti, solo estamos los dos que nos parecemos el uno al otro.”

“Yo he hablado con el ciervo que tiene las astas como las ramas de un árbol, el me enseñó a cazar y ahora yo le cazo a él. Pero todavía no he sido capaz de cazarle, es rápido como un relámpago” dijo Adán.

“Adán” dijo Eva “Yo quiero volver a las dos montañas del Gran Árbol, llevo mucho tiempo fuera y lo echo mucho de menos.”

“No se Eva, el Gran Árbol nos echo y yo quiero cazar al Gran Ciervo.” Adán no había cambiado mucho pensó Eva, solo le importaba la caza.

Eva se paso una temporada con Adán pero deseaba volver a las raíces del Gran Árbol. Adán estaba ocupado con la caza del Gran Ciervo y no tenía mucho tiempo para hablar con ella. Eva por fin decidió ponerse los pies en marcha de nuevo y empezó su último

viaje hacia las dos montañas del Gran Árbol donde tenía su cuevecita y donde se podía sentar en las raíces del Gran Árbol.

El bosque del Gran Ciervo no estaba tan lejos de la dos Montañas del Gran Árbol y pronto Eva estaba allí. Cuando llegó se sentó en las raíces del Gran Árbol y oyó dentro de su cabeza “Eva estas de vuelta, muchas cosas has aprendido.” Era el Gran Árbol y no parecía demasiado enfadado. “No Eva, no estoy enfadado has hecho bien en volver.” Entonces Eva se emocionó y empezó a llorar de alegría por estar de nuevo en las raíces del Gran Árbol.

“Eva has aprendido a llorar” dijo el Gran Árbol afectado por las lagrimas de Eva. El amor de Eva era tan grande que quedó afectado todo el valle de las dos montañas y el río que le cruzaba. Adán también notó el amor de Eva y dejó su caza del Gran Ciervo para volver al valle de las dos montañas y estar con el Gran Árbol y con ella. Por fin empezó a escucharla cuando hablaba de sus cosas y vivieron mejor que nunca.